

Chantaje a la autonomía

Cuando ha transcurrido ya en Aragón más de la mitad del plazo que marca la Constitución para que se pronuncien los Ayuntamientos y las Diputaciones respecto a su deseo de acceder a la autonomía, cuando se han reunido todos los partidos con representación municipal para negociar la firma de un Pacto Autonómico y cuando el próximo lunes se va a reunir, ¡por fin!, la Asamblea de Parlamentarios, la autonomía aragonesa sigue estando en vilo. En la provincia de Teruel, sólo el diez por ciento de los ayuntamientos —los que controla la izquierda— han tomado el acuerdo; en cambio, todos los demás —aquellos en que tiene mayoría la UCD— y la propia Diputación Provincial siguen sin dar el paso adelante.

Mientras en Huesca y Zaragoza se han superado con creces las exigencias constitucionales, en Teruel, la provincia más deprimida de Aragón, la que aparece en los últimos puestos en toda España respecto a renta por km² o en densidad demográfica, donde muere ya más gente de la que nace, parece a primera vista que se recela del resultado que pudiera tener la autonomía y de los riesgos de cambiar el centralismo de Madrid por el de Zaragoza capital. Pero la causa real de este retraso es, sin embargo, otra y es necesario denunciarla con toda contundencia: mientras la izquierda ha sido consecuente con sus planteamientos autonomistas y generosa a la hora de plasmarlos, no poniendo ninguna condición previa para iniciar el proceso, UCD parece jugar en Teruel a la carta descartada del chantaje. Sólo si se garantiza una composición de las futuras Cortes de Aragón con representación igualitaria de las tres provincias —según el acuerdo de Montalbán adoptado con unos métodos que recuerdan los mejores tiempos del franquismo— se tomarían los acuerdos.

¿Defensa de los intereses provinciales o descartada pretensión de UCD de garantizar de esta manera el control perpetuo de la Diputación General de Aragón? Para cualquier observador imparcial que conozca los resultados electorales y analice las causas reales que han determinado el actual estado de subdesarrollo de Teruel, la respuesta creemos que ofrece pocas dudas. El capitalismo más descarnado, la derecha de siempre, han sido los responsables del continuo empobrecimiento de una provincia que ha visto emigrar a sus hombres y cómo se esquilaban sus recursos naturales. Es absurdo que esta misma derecha que ahora se esconde tras las siglas de UCD y que exhibe prototipos de nuevos caciques, como es el caso de Román Alealá, ahora flamante demócrata y presidente de la Diputación Provincial, pretenda erigirse en defensora de lo que nunca defendió. ¿Cuándo protestaron durante una Dictadura en la que Teruel perdió la mitad de sus habitantes? ¿Cuándo pronunciaron la palabra autonomía?

Parece obligado recordarles a estos neodemócratas que una regla básica de la democracia es que un hombre es un voto y que, por tanto, no hay razón alguna para que el voto de un turolense que resida en su provincia valga siete veces más que el de quien ha tenido que emigrar a Zaragoza. ¿Está quizá más deprimida la comarca de Calamocha que la de Daroca? Desde luego que desde ANDALÁN nunca hemos defendido que deba haber siete veces más representantes en las Cortes de Aragón de una provincia que de otra, aunque ésta sea —nos guste o no— la relación que hay entre el número de sus habitantes. Pero entre una postura extrema y otra, existe el suficiente número de soluciones intermedias como para que la negociación sensata y responsable permita llegar a un acuerdo aceptable para todos. Claro que para eso hace falta buena voluntad y sobran los chantajes. Si UCD persiste en esta actitud cerril, el pueblo aragonés sabrá quién le ha impedido alcanzar su autonomía; y el tiempo corre ya en contra.



Por la Enciclopedia, hacia el aragonésismo

Con la puesta en marcha de la Gran Enciclopedia Aragonesa, se ha iniciado una de las empresas culturales más importantes de Aragón en los últimos años. Sobre el contenido de la obra, sus objetivos y proceso de elaboración, nos habla su director, Eloy Fernández Clemente, en una entrevista que publicamos en la página 14.

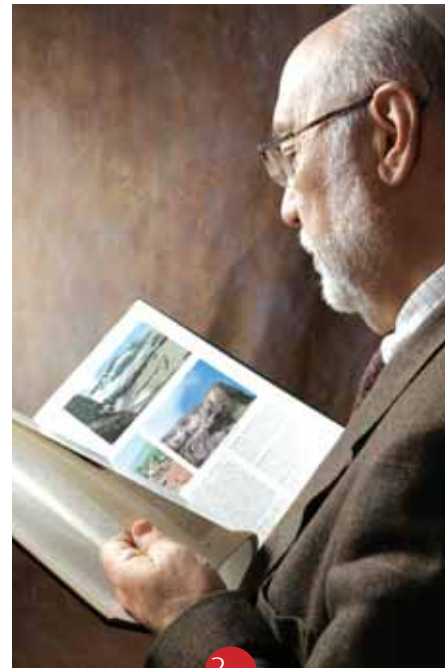
Los ayuntamientos, sin un duro

Bancarrota municipal

Los ayuntamientos democráticos aragoneses, desde el de Zaragoza hasta el del pueblo más pequeño, se enfrentan a la difícil papeleta de que la nómina de su personal y el pago de las deudas heredadas de las corporaciones franquistas se comen prácticamente todo su escaso presupuesto. De esta forma, a duras penas consiguen atender los servicios existentes, pero no pueden empre-

der obras o mejoras necesarias, cuando no francamente urgentes. El Gobierno de UCD que no desea el éxito de la izquierda al frente de los ayuntamientos, no mueve un dedo para solucionar el problema; aunque también salgan perjudicadas ciudades como Huesca o Teruel, que tienen mayoría derechista.

(Informe en páginas centrales)



1 Ejemplar de *Andalán* en el que se da cuenta en portada de la publicación de la *Gran Enciclopedia Aragonesa*, una de las obras divulgativas cruciales para Aragón, de la que Eloy Fernández Clemente fue su director y coordinador. 2 Eloy Fernández Clemente hojeando un tomo de la *Gran Enciclopedia Aragonesa*.

INVESTIGACIÓN / DIVULGACIÓN

No creo en la contraposición que con frecuencia se hace entre ambos términos. Por el contrario, creo que en todos los órdenes debe intentarse un acercamiento entre todos los saberes y todas las personas. No se trata, sin embargo, de abaratar el saber, sino de hacerlo más comprensible. Cuanto más se profundiza en una ciencia, más arcana se vuelve para el profano, sus explicaciones se hacen oscuras, faltan términos, formas de expresión para el gran público. Los científicos están en su papel, y quizá deba haber comunicadores (profesores, periodistas especializados, etc.) que hagan ese esfuerzo de transferir lo avanzado por aquéllos.

Hay un caso que me preocupa especialmente, por mi trabajo y profesión: la Historia. Está demostrado cuánto gusta a muchísimas personas la novela histórica (o la historia novelada), el cine de época, etc. Sin embargo, los libros de Historia utilizan un lenguaje cada vez más difícil de seguir por los no historiadores, por exigencias terminológicas de la sociología, la economía, la ciencia política, etc. ¡Y sin embargo muchos de los grandes escribieron libros apasionantes! Pienso en Pierre Vilar y en Braudel, en Thompson y Hobsbawm, en Valdeavellano y Domínguez Ortiz, en Tuñón de Lara y Fontana y Carreras, mis tres maestros.